

El Pentagonito como metáfora del saqueo

Nicolás Lynch

La venta del Pentagonito, a la que parece acaba de renunciar Alan García, ha terminado siendo el símbolo del saqueo al que sucesivos gobiernos han sometido al Perú en los últimos quince años. Es interesante que el rechazo vuelva a llegar con el intento de vender parte del terreno del Cuartel General del Ejército. No por gusto la teoría política nos señala que el núcleo de la violencia legítima, administrado por las Fuerzas Armadas bajo órdenes de las autoridades políticas, es un componente fundamental del Estado. Si empiezan a cercenar físicamente el corazón del comando de estas instituciones la pregunta no es sólo ¿qué va a quedar de las Fuerzas Armadas? sino ¿qué va a quedar de Estado? No conozco al General José Graham pero pienso como él que esto no ha sido sino una insolencia que felizmente no ha pasado.

Pero la historia del saqueo no empieza ni va a terminar con el asunto del Pentagonito. El Perú va por la segunda década que se caracteriza por un traslado masivo de bienes públicos, de todos los peruanos, a manos privadas, en muchos casos manos extranjeras. Este es un proceso que va mucho más allá de la necesaria promoción de la inversión privada y la salida del Estado de áreas que no son de su competencia. Ha sido una actividad que linda con el abuso y el aprovechamiento. Y no está de más recordar que la “privatización” contó en su momento con la colaboración de las Fuerzas Armadas, al menos la cúpula de la época, que sostuvo a la dictadura de Fujimori y Montesinos, los iniciadores de la depredación. Ahora que les toca, protestan, lo que no está mal porque de alguna manera se aprende.

Luego de vendidas las propiedades más apetitosas en manos del Estado ahora les da por vender irresponsablemente los terrenos públicos mejor ubicados. ¡Qué curioso que al otrora partido de lo público le haya entrado la vena inmobiliaria! No piensan por supuesto en que un gran terreno, como el Aeródromo de Collique, si ya queda en la zona urbana ¿por qué no convertirlo en un parque? Justamente el parque del que carece el Cono Norte. O el Cuartel San Martín situado frente al mar que podría ser también otro parque para los limeños. Para no hablar del escandaloso traslado del Ministerio de Educación para vender su local a otro privado y apretujar a los funcionarios en sótanos y pasadizos de diversas instituciones del sector.

Esta frustrada venta de parte del Pentagonito debe ser un empujón para continuar el debate público sobre el saqueo del Perú en los últimos años, mejor ahora que el modelo económico que supuestamente daba sustento a ese saqueo se ha venido abajo. Vamos a necesitar un nuevo comienzo, seguro que en un próximo gobierno, en el que el espacio público, el Estado, su autoridad, los servicios que este brindan, sus propiedades en sectores estratégicos, repotenciadas o recuperadas, sean nuevamente puestos en valor. De esta manera podremos empezar a tener Perú nuevamente en algunos aspectos y nuevo, sencillamente, en muchos otros. Un Perú en el que no haya, siquiera como intención, ventas de Pentagonitos.